

¿Por qué no se respeta la cuarentena?

Con 7 millones de personas encerradas, hay igual cantidad de respuestas. El hambre, la necesidad de recursos para adquirir alimentos, desplazarse para acompañar a los enfermos o para llegar a los trabajos mal pagados y de altísimo riesgo, son las principales, pero no son las únicas.

Desde el 18 O, momento en que Chile despertó, vio con incredulidad las actuaciones de la autoridad. El daño provocado por las fuerzas de orden generó indolencia y una resistencia en las víctimas y en la sociedad que se inmunizó. Sencillamente no le cree a los discursos rimbombantes, llenos de euforia, adornados de belicosidad y optimismo, en fin, irreales, pronunciados por quienes no conocen ni quieren conocer o reconocer. Ya no se le cree a los matinales que invitan a las parejas televisivas del momento: Lavin – Vidal; Allamand - Cubillos; Miller – Hoffmann; Carter – Matthey; a Schalper. Cada uno pavimentando sus futuros políticos a costa de los auspiciadores de la telebasura y con un público cautivo engrillado. ¿No fue a este sector al que le explotó la bomba de la desigualdad en la cara? ¿Dónde están los demás? Censurados. No venden y hablan mucho y no son gustos de los editores.

Más de un millón de personas en Santiago y otro tanto en el resto del país gritaron que están mal y no creyeron, no escucharon y los más duros ningunearon. Los mismos que hoy aparecen en pantalla dando cifras, estadísticas y nombres científicos que pocos entienden y que, hace mucho tiempo, ya nadie oye.

Así como desde octubre no se oyó el clamor de la gente y se ha seguido en la política del sordo, la gente está reaccionando de la misma manera. No le cree a la autoridad. Si por fin uno, el más visible, el más severo y cuestionado ha tomado conciencia de la real pobreza en Chile, ¿qué se puede esperar del resto? Tendrá que venir otra catástrofe (de aquellas que solo ocurren en Chile) para que comiencen a conversar sobre los fondos de las AFP, como ahorro de los cotizantes. ¿De qué servirá tenerlos si esta pandemia dejará a muchos en la ruina?

Las cuarentenas en el barrio alto, la segregación de las comunas, las mentiras sobre los ventiladores, la exaltación suprema de la salud chilena como la mejor del mundo, las declaraciones de estar mejor preparados que Italia para enfrentar al virus, las cajas de comida y el enredo de sus beneficiarios, los ingresos Covid y el tongo del Congreso hace que la gente no crea y le da lo mismo incumplir las normas. El castillo de naipes se está cayendo en realidad y hay que estar preparados para armar de nuevo a este país.